tal como secundaria, estableciendo escuelas y colegios, y tratando de hacer efectiva la provechosa ley de la educacion obligatoria tan generalmente adoptada y tan descuidada á la vez. Reconoció mas claramente que sus predecesores cuan necesaria era una buena base para el verdadero goce de la libertad, el desarrollo de la prosperidad y la consecuencia de la felicidad individual y nacional. Por todas partes su perspicacia práctica atacaba la raíz del mal; ya no habia ese medio-esfuerzo superficial que por tanto tiempo caracterizó la administracion de los asuntos públicos de Méjico, trayendo tan deplorables resultados. Fundó varios institutos científicos y observatorios en Méjico, Chapultepec, Mazatlan, y Oajaca, y organizó una expedicion geográfica exploradora para adquirir informes sobre distritos y asuntos que habian estado olvidados, y promover la formacion de un mapa exacto de la república.

La administracion de justicia fué reformada por nuevos nombramientos judiciales y una vigilancia cuidadosa; y los códigos civil, militar, y mercantil fueron revisados. Al mismo tiempo el presidente dió un ejemplo de respeto á la ley y á la autoridad, sometiendo á la decision del congreso, la cuestion promovida por la suprema corte en cuanto al derecho de nombramientos. Organizóse una admirable guardia urbana y rural de gente escojida, dando la preferencia á soldados patriotas; y con la cooperacion del ejército se ha dominado el crímen en las poblaciones y en el campo de tal manera, que empezaron á disfrutar de seguridad en las vidas y propiedades, como jamás se habia logrado anteriormente.

El presidente Diaz se abstuvo de emplear medidas arbitrarias, aun cuando la presion de las circunstancias parecia exigirlas; y aunque investido de facultades extraordinarias, durante la presidencia provisional y despues, rara vez llegó á hacer uso de ellas. En una ocasion uno de sus jefes proclamó la ley marcial en Sinaloa, pero él la revocó inmediatamente. Este res-

peto por los derechos de los estados, tan contrario á las prácticas anteriores, dió por resultado el que existiesen relaciones cordiales entre el gobierno general y los locales que se fortalecieron aun mas con operaciones, como la campaña en 1878 contra los Lipanes y

GUARDIA RURAL.

Mescaleros que merodeaban en los estados del nordeste, y la ayuda generosa que se dió á los distritos occidentales en donde reinaba el hambre poco ántes.

No ménos recomendable fué la política extranjera de la administracion, manejada primeramente con la mira de modificar la balanza del comercio que pesaba fuertemente contra Méjico. El aumento del comercio

ultramarino requeria el correspondiente aumento del servicio consular y diplomático, como tambien el pronto reconocimiento del nuevo gobierno por varias naciones, la reanudacion de relaciones con Francia, en 1880, y las negociaciones con Inglaterra para igual objeto tras un intermedio de muchos años. Se dió aviso á varias naciones para terminar los tratados comerciales hechos por administraciones anteriores bajo bases desventajosas, notablemente con Alemania, Italia, y los Estados Unidos.

Las relaciones con estos últimos por algun tiempo estuvieron frias, debido á varias razones, siendo una de ellas la negativa de Méjico á exceptuar á sus ciudadanos avecindados en aquel país, de préstamos forzosos. De allí en lo de adelante habia pocas probabilidades de que se estableciesen tales gabelas; sin embargo, el país queria conservar su derecho de exigir auxilio en caso necesario de todos los que disfrutaban el beneficio de residir allí. Una dificultad mas séria fué la oposicion á que tropas de los Estados Unidos cruzasen la frontera en persecucion de los merodeadores, aunque igual derecho le fué brindado á Méjico para sus tropas, en igualdad de circunstancias. El grito de Tejas arrancó del gobierno americano instrucciones al general Ord para cruzar el Rio Grande. Diaz prontamente despachó órdenes para resistir el movimiento, haciendo al mismo tiempo esfuerzos para que cesaran los merodeos que eran el objeto de las quejas. La guerra parecia inminente; pero la actividad del jefe mejicano, á la vez firme y conciliadora, produjo un efecto favorable en Washington. La tempestad pasó, y en Abril de 1878 vino el formal reconocimiento de Diaz, que hasta entónces se le habia tenido en suspenso por motivo de su orígen revolucionario.

Poco ántes un capitalista yankee habia solicitado de él una concesion ferro-carrilera, manifestando que si era otorgada, no tardaría en venir su reconocimiento. "Hablemos de ferro-carriles," contestó cortésmente el presidente, "Vd no tiene carácter diplomático, y yo no

necesito el reconocimiento de ninguna potencia extranjera."

Contribuyó en gran parte á la solucion favorable de la cuestion americana, el puntual pago de la indemnizacion convenida por la comision mixta sobre reclamaciones, la cual despues de unas sesiones varias veces interrumpidas, casi siempre poco armoniosas, y que duraron siete años costando $300,000—habia reconocido en 1875 $4,125,622 á los reclamantes de los Estados Unidos y $150,498 á los mejicanos. Las reclamaciones de los primeros montaban originalmente á $470,000,000 y las de los últimos á $86,000,000; sumas que demostraban cuan ficticias y exorbitantes, por no decir infames, eran las 2,000 reclamaciones que se habian presentado. Los pagos debian hacerse en plazos de $300,000 cada año, empezando en 1877, y el primero tuvo que hacerse por medio de una contribucion forzosa; pero las cantidades subsiguientes fueron cubiertas puntualmente por la tesorería. En 1882 se concluyó una convencion para que las tropas de una y otra república pudiesen, bajo ciertas restricciones, perseguir á los indios y merodeadores pasando la línea divisoria, concesion que prometia limitar el número de reclamos por perjuicios, debidos en gran parte á dificultades de la frontera, lo mismo que á daños causados durante las guerras civiles.

La visita del general Grant en 1880 tendió á nutrir la cordialidad creciente, y á amortiguar los temores que abrigaban muchos mejicanos sobre los proyectos de adquisicion de territorio atribuidos á la república del norte. Aquella fué una ovacion genuina rendida al gran general federal, cuyos triunfos tuvieron una influencia tan importante en los asuntos mejicanos por su efecto sobre Napoleon. Soldados por instinto estos surianos sabian admirar las proezas en el campo de batalla tales como las de él; espectáculos imponentes, en que un millon de hombres se pusieron en movimiento obedeciendo la voz de un hombre, y despues de haber cumplido con su deber, se volvieron todos

pacificamente á sus hogares. Su misma naturaleza impetuosa habia requerido la mano de hierro de un Diaz para alcanzar iguales resultados. Fué tambien una rebelion la que este último se vió llamado á suprimir, dándole del mismo modo el golpe de muerte, y ostentando igual calma y magnanimidad. Siendo uno y otro el soldado mas prominente de su respectivo país, ámbos habian sido llamados por su pueblo agradecido á la silla presidencial; ámbos por dos períodos; pero aquí el mejicano brilla como jefe ejecutivo con un lustre tan brillante que casi deja eclipsado al otro que no quedó satisfecho con dos períodos; presentando la cuestion, si despues de todos sus hechos militares, que nunca fueron superados, en los campos de batalla del Anáhuac, no era aun mas grande como gobernante y reformador, que como soldado. Él se ha dado á conocer, sin duda alguna, no solo como jefe militar sino como gobernante.

Y su gobierno debia ser coronado por un ejemplo singular de abnegacion en obediencia á los elevados principios que habian sido siempre su guía. Uno de sus primeros esfuerzos, como presidente, habia sido el de hacer adoptar el artículo sobre la no-reeleccion consignada en su plan revolucionario, y por un decreto de Mayo 5 de 1878 se agregó á la constitucion, declarando á todo gobernador ó presidente inhábil para ser reelecto hasta pasados cuatro años de su período. No obstante, al aproximarse nuevamente la época de la eleccion, varios estados se unieron pidiendo la continuacion en el poder de un hombre tan eminentemente apto y merecedor de ocuparlo, mas bien que exponer el país á los peligros de la reaccion bajo un jefe de ménos aptitud y honradez.

Diaz personalmente consideró que no era cuerdo perder la confianza en las promesas dadas y en la observancia de las leyes; tanto mas cuanto que la enmienda sobre no-reeleccion era considerada por él como el fundamento de la paz y seguridad, en las que dependia el adelanto del país y su buen nombre entre las

naciones. Sin embargo, en el presente caso fué de parecer que el período presidencial de cuatro años era demasiado corto para un país inquieto como Méjico que requeria por algun tiempo un gobierno fuerte, y no uno demasiado restringido. Con todo, no le pareció conveniente externar esa opinion por el momento, puesto que podría dar lugar á interpretaciones siniestras y á desavenencias. De consiguiente insistió en que sus amigos se abstuviesen de promover su candidatura.

Entre los aspirantes á la sucesion estaba el general Manuel Gonzalez, primer jefe militar bajo el presidente, y el mismo cuyo oportuno arribo ayudó á Diaz á ganar la batalla decisiva en Tecoac. El señalado reconocimiento por el presidente de ese innegable servicio prestado á la causa y consiguientemente al país, generalizó la creencia de que su candidatura era favorecida por Diaz, aunque este último se abstuvo escrupulosamente de influenciar la voluntad nacional, y como el pueblo estaba resuelto á tener si no á su héroe, por lo ménos á su supuesta eleccion, la mayoría sufragó por Gonzalez. El congreso lo declaró electo y el 1° de Diciembre fué instalado como presidente.

Era un personaje, en ciertos respectos, muy diferente de los gobernantes constitucionales anteriores. Era soldado, valiente y enérgico, pero poseia muy pocas de las cualidades que necesita tener el presidente de la república. Sabia obrar mejor bajo la direccion de un superior que dejándole á sus propias ideas, especialmente en puestos de confianza y magnitud.

Gonzalez nació el 17 de Julio de 1830 en el rancho del Moquete cerca de Matamoros, hijo de Francisco Gonzalez, español, y Eulalia Flores, mejicana. Su niñez la pasó sucesivamente en la frontera, en la region del ganado, en la sastrería de su tio, en una tienducha y panadería, y finalmente detrás del mostrador de una cantina. Por haber sido hasta entónces la mayor parte de sus compañeros de la nacionalidad de su

padre, le quedó tanto de lo ibérico en su pronunciacion y en sus maneras, que dió lugar á que se le tuviese por español. Á la edad de veintiun años su espíritu militar lo indujo á sentar plaza de soldado, y su energía é inteligencia prontamente lo elevaron de entre las filas. Cuando se organizó el famoso ejército de Oriente ingresó á él, y con la proteccion de Diaz llegó á coronel, y mas tarde á general, siendo uno de los jefes de su mayor confianza.

Tomó parte en todas las batallas gloriosas, inclusas las de Miahuatlan, la Carbonera, Oajaca, y Puebla, donde perdió el brazo derecho. En Tecoac fué herido en el tronco del brazo manco y en la pierna, y muchas otras cicatrices atestiguan su valor. Subsiguientemente figuró como comandante de las provincias occidentales y gobernador de Michoacan, haciendo buen servicio bajo la direccion de su jefe en Méjico, y mereciendo un buen nombre por su inteligencia y moderacion.

En su físico era grueso, y su mediana estatura era realzada por un porte decididamente militar. Cara ancha, morena, bronceada por el sol, y con una cicatriz en el carrillo izquierdo, patilla negra y poblada, cabello del mismo color y algo rizado, viéndose algunas canas en el bigote y la piocha. Su porte quieto y carácter algo taciturno predisponian desde luego á evitar la familiaridad, pero dejando una impresion favorable.

En su discurso al entrante dijo Diaz: "Mi objeto ha sido una paz fundada en la observancia estricta de la constitucion; y como la paz no puede ser duradera sin la prosperidad ó la pronta y cierta esperanza de ella, todos mis esfuerzos han coadyuvado á promoverla, notablemente dando impulso al comercio interior lo mismo que al extranjero. Los resultados de mis tareas están aun en ciernes, pero las raíces se esparcen con firmeza y no me cabe duda que Vd sabrá continuar una obra tan ardientemente deseada por el pueblo." Al contestar Gonzalez hizo un lucido elogio

de la administracion pasada, á que lo hacian acreedor el aumento de los ingresos, del comercio y de la industria; el mayor número de las líneas de comunicacion por tierra y agua juntamente con los mercados que se abrian en todas direcciones, y el contento y bienestar que se notaba en todas las clases de la sociedad. "Los proyectos vigorosos de Vd," continuó, "para dotar al país con estos importantes beneficios materiales son hechos indisputables que apelan á la nacion, y demuestran miras elevadas y una administracion bien dirigida. Los laureles del período de la reforma y los adquiridos por Vd en las gloriosas batallas en pro de la independencia nacional han popularizado con merecida justicia al guerrero; los eminentes servicios presenciados por el país durante su período presidencial han hecho famoso al hombre de estado. Dignamente terminada está su carrera política. En obediencia á la ley, vuelve Vd á confundirse en la masa de sus conciudadanos; pero esté seguro que do quiera que se halle, allí le seguiran la estimacion, la gratitud y el amor del pueblo mejicano."

Y lo que dijo era verdad. Al retirarse á su residencia el general Diaz, ya simple particular, gran número de gente poblaba las calles para darle la bienvenida á su vuelta á la masa comun de sus compatriotas, con demostraciones llenas de cordialidad. Cariñoso afecto y admiracion se veian marcados en todos los semblantes, y unidos todos daban el grito de: "¡Viva Porfirio!" "¡Viva el general Diaz!" El nuevo presidente parecia olvidado en este rapto de entusiasmo. Contra la antigua regla de los contemporizadores y aduladores, los jefes de los círculos públicos se volvieron para seguir al magistrado saliente mas bien que al que acababa de ser elevado al poder, rindiendo así homenaje á aquél cuyo genio y acciones habian regenerado á Méjico. Veian su nombre inscrito entre los de los héroes nacionales, haciendo compañía á Hidalgo, Morelos, y Juarez; reuniendo en sí los atributos de todos ellos, como soldado y hom-

bre de estado, como patriota y reformador, excediendo los resultados benéficos de su vida á los de cada uno de los otros.

La nacion tambien lo reconoció como tal, concediéndole por medio de sus representantes legislativos la tan apreciada distincion de benemérito de la patria, título que le decretaron igualmente varios estados, entre otros Sonora y Chiapas. Su valor y mérito como soldado habian sido premiados anteriormente con cinco cruces y una medalla. Desde 1876 no habia habido oportunidad para ganar tales condecoraciones en el campo de batalla: sin embargo, habia hecho ver su valor y presencia de ánimo durante la presidencia, á lo ménos en una ocasion, no combatiendo contra los hombres, sino en el mas laudable esfuerzo de salvar vidas.

El 7 de Octubre de 1877, la capital se vió en consternacion con motivo de un incendio que ocurrió en la ciudadela, la cual contenia el acopio de costumbre de parque. Habia peligro á cualquier momento de una explosion, que causaría la destruccion no solo de los edificios inmediatos sino tambien de todo el barrio. Lenguas de fuego se lanzaban por las troneras y otras aberturas, por sobre los dormidos cañones, impartiendo un tinte sombrío á la nube de humo que se formaba arriba como un sudario. Al rededor tañian con triste sonido las campanas de las torres, aumentado por los toques de llamada, y atrayendo un populacho excitado á la escena sin cuidarse de la convulsion que amenazaba. El presidente Diaz fué de los primeros en venir al lugar del peligro, y en señalar el punto y la tarea en que debian operar las bombas que no eran muy eficientes, ordenando al mismo tiempo que las tropas prestaran auxilio. Condujo á los soldados por entre el humo, poniendo manos á la obra con la mayor energía. Todos los presentes se sintieron animados por su ejemplo, moviéndose con resolucion, á pesar de las llamas y de la atmósfera sofocante, hasta que quedaron dominadas aquellas. Al salir el presidente del

edificio con el traje en desórden y la cara tiznada, una lluvia de aplausos lo recibió, repetidos ya por una seccion, ya por otra, y así por todo el camino de retorno á su casa, por la multitud creciente que se empeñó en acompañarle hasta allí.

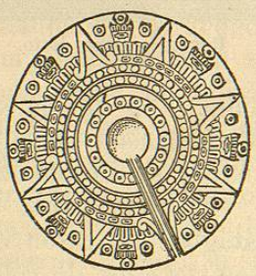
La popularidad del general Diaz se realzaba mas con la influencia de su esposa Doña Delfina, quien buscaba en el hospital y en las escuelas un campo

PORFIRIO DIAZ, HIJO.

adecuado á su genio. Su mision sobre la tierra fué de amor y caridad, demasiado corta para llevar á cabo su vocacion por haber sido removida de este mundo en su juventud. El cielo habia bendecido aquella union con dos vástagos, uno varon vivo y fornido, que actualmente está en sus años de colegio, con un parecido marcado á su madre, aunque con las peculiaridades que caracterizan á su padre. En 1880 hubo promesa de otro heredero y se preparó un departamento retirado del palacio nacional para el evento que tuvo lugar

en Abril 2, aniversario de la famosa victoria del general Diaz en Puebla. En conmemoracion de la misma, la recien nacida recibió en el bautismo el nombre de Victoria. Todo el país se unió á la doble felicitacion, solo para cambiarla en seguida en un doble pésame. La niña solo vivió unos cuantos dias, y la madre la siguió inmediatamente despues, el 8 de Abril, siendo ella la primera consorte de presidente que falleció dentro del palacio.

Así quedó nublado el último año del período de Porfirio, tan feliz para el país, tan glorioso para él. El hombre fuerte se sintió abatido, por lo que se retiró á lamentarse solo, dejando al pueblo agradecido que hiciera las últimas honras á la que habia sido tan generalmente amada. Fueron depositados sus restos en el santuario nacional de Guadalupe, con ceremonias imponentes propias de una reina. La ciudad entera acudió á mostrar su respeto y adhesion, y todas las corporaciones estuvieron representadas en el cortejo fúnebre. Las cámaras suspendieron sus sesiones por tres dias, y los mensajes de pésame vinieron de todas partes.



CAPÍTULO XXIV.

DOTES PERSONALES Y VIDA PRIVADA.

1880-1885.

Análisis del Caracter y Resúmen—Cualidades Mentales y Morales—Aspecto Físico—Propensiones Políticas y Sociales—Costumbres Personales y Rutina Diaria—Diaz como Ministro de Gonzalez—Posicion Desagradable y Tirante—Renuncia Diaz como Gobernador de Oajaca—Reformas Establecidas—Oajaca una República Próspera y Progresiva—Porfirio Diaz y Manuel Romero Rubio—Dos Hombres de Representacion—Su Intimidad Creciente—La Hija Cármen—Casamiento con Diaz—Viaje á los Estados Unidos—Segunda Inauguracion de Porfirio Diaz como Presidente de la República—Su Gabinete.

He hablado de Porfirio el niño, y de Porfirio el nombre, de Diaz el soldado, y de Diaz el gobernante. Durante el progreso de esta biografía he hecho varias veces un análisis parcial de su carácter. En verdad, las cualidades de un hombre pueden juzgarse con acierto, solo por medio de un estudio cuidadoso de toda su vida, solo por medio de una comparacion esmerada de su conducta individual en las diversas circunstancias de prueba que ha atravesado. Habiendo así seguido cuidadosamente la carrera de este hombre desde la infancia hasta la edad viril, desde el principio de una carrera brillante hasta su zenit, podemos no sin razon abrigar una opinion, y no vacilar demasiado en expresarla con libertad en este resúmen final. Estudiando la personalidad de Diaz, y teniendo en cuenta la atmósfera social y las circunstancias que la formaron, debemos saber distinguir entre sus aspiraciones